

REFLEXIONES PARA EL SEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO 12 de febrero de 2023

El Monte ~ La Residencia de Littledale

Tres escrituras de las lecturas de hoy de la Liturgia de la Palabra nos hacen recuperar el aliento, se incrustan en lo más profundo de nuestro corazón: "Si quieres, puedes cumplir los mandamientos" (Sir 15,15), "Habéis oído que se dijo... pero yo os digo" (Matt 5, 5,21.22.27. 28.31.32.33.34), y "Que vuestra palabra sea "Sí, Sí" o "No, No" (Mt 5,37).

"Si quieres, puedes cumplir los mandamientos" – El Eclesiástico insiste mucho en que tenemos la capacidad de elegir cumplir los mandamientos, de actuar con fidelidad, de hacer



el bien o de pecar. Aunque Dios desea que sigamos el camino correcto, tenemos la libertad de hacer otras elecciones. El salmista añade: "Felices aquellos cuyo camino es intachable, que caminan en la ley del Señor. Felices los que guardan los decretos de Dios, los que buscan a Dios de todo corazón" (Sal 119,1-2). En la lectura del Evangelio, Jesús profundizará con nosotros en lo que implica hacer tales opciones, en lo que significa caminar por el camino del Señor, en lo que significa buscar a Dios de todo corazón.

Tenemos que matizar las palabras del Eclesiástico con nuestra creciente conciencia de que no todos tenemos la libertad de elegir que Dios quiere que tengamos. La sociedad ha quitado o impedido esa libertad a muchas personas: personas con problemas de salud física o mental, personas que se han empobrecido, personas sin hogar o sin apoyo social, personas excluidas por su sexo, color, capacidades, lugar de nacimiento o edad, personas que viven en lugares de extrema violencia o guerra, personas que viven en lugares en peligro debido a la emergencia climática. Parte de la invitación de Dios es queelijamos crear un mundo de justicia, paz y sanación. En su obra de arte titulada "[The Dinner Party](#)", la poeta estadounidense Judy Chicago describe cómo sería ese mundo (*El Poema de la Fusión*):

Y entonces todo lo que nos ha dividido se fusionará
Y entonces la compasión se unirá al poder.
Y entonces la suavidad llegará a un mundo
que es duro y cruel
Y entonces tanto hombres como mujeres serán amables
Y entonces tanto hombres como mujeres serán fuertes
Y entonces ninguna persona estará sujeta
a la voluntad de otra
Y entonces todos serán ricos y libres y variados
Y entonces la codicia de algunos dará paso
a las necesidades de muchos
Y entonces todos compartirán por igual
la abundancia de la Tierra
Y entonces todos cuidarán de los enfermos,
los débiles y los ancianos.
Y entonces todos alimentarán a los jóvenes
Y entonces todos apreciarán a las criaturas de la vida
Y entonces todos vivirán en armonía entre sí y con la Tierra.
Y entonces todo el mundo volverá a llamarse Edén.

"Habéis oído que se dijo... pero yo os digo" – en Mateo 25, a menudo llamado el Sermón de la Montaña, Jesús proclama las ocho bienaventuranzas seguidas del pasaje que leemos hoy en la Liturgia, ejemplos de formas en que se cumplen la ley y los profetas de las escrituras



hebreas, formas de justicia. Veronica Lawson resume bien: "En una serie de frases en cascada, Jesús presenta una carta para la reconciliación y el perdón. Recuerda a su audiencia que la verdadera adoración exige un corazón perdonador expresado en acción. . cualquier forma de depravación sexual es destructiva de una relación correcta. . . La rectitud exige honestidad y transparencia en el trato cotidiano". No sólo seguimos las leyes y decretos de nuestro Dios sino que, al hacerlo, "buscamos a Dios con todo nuestro corazón".

Gracias a Dios, la mayoría de nosotros nunca seríamos culpables de asesinato, pero Jesús nos pregunta si ocurre lo mismo cuando guardamos rencor en nuestro corazón por los que tenemos más cerca. La mayoría no cometería adulterio, pero ¿deseamos lo que no debemos tener? La mayoría de nosotros nunca hará juramentos falsos, pero ¿hacemos promesas falsas? Jesús refuerza la Torá, la ley de Dios, como una forma de vida marcada por la reconciliación, el perdón, la sanación, la fidelidad y la integridad. No sólo estamos llamados a vivir de esta manera, sino que Jesús nos recuerda que los demás ven cómo vivimos de esta manera: si los demás ven nuestra manera de reconciliarnos, de perdonar y de ser fieles, ellos también se animarán a vivir de esta manera, y seremos llamados grandes en la parentela del cielo. En su poema-oración "Pero yo os digo...", Steve Garnaas-Holmes resume las palabras de Jesús de forma conmovedora:

Jesús lleva la ley a un nivel superior...
o, en realidad, hacia abajo: hacia abajo en las profundidades:
no sólo lo que haces, sino por qué,
quién eres en el mundo.
Para no sólo evitar el asesinato,
o incluso la ira, sino honrar de verdad a las personas.
Para situar tu relación con Dios
en tu relación con los demás.
No sólo evitar el adulterio o incluso la lujuria
sino ser verdaderamente fiel a otra persona.
No limitarse a evitar promesas exageradas
sino ser una persona profundamente íntegra.
Esta es la gracia de Dios, después de todo, hacia ti,
que ha jurado amarte, honrarte y apreciarte.
Deja que la gracia brote de tu interior,
porque la verdadera ley de Dios es pura alegría.

Que tu palabra sea "Sí, sí" o "No, no" – las últimas palabras de Jesús en el pasaje de hoy se centran en la integridad. Di "sí" si quieres decir "sí". Di "no" si quieres decir "no". ¡Qué sencillo y fácil suena esto, pero qué difícil es en nuestra vida cotidiana y ordinaria! Tenemos la tentación de decir lo que la gente quiere oír. No queremos decepcionar o disgustar a nuestros familiares o seres queridos. Tememos parecer ingenuos o inseguros. No queremos causar alboroto ni que nos vean como extraños. Aprendemos a hablar sin ser realmente claros, a callar cuando deberíamos hablar, a encontrar formas de evitar tener que dar voz a algo que los demás encontrarán desagradable.



Al llamarnos a decir "sí" si queremos decir "sí" y "no" si queremos decir "no", Jesús no nos invita a ser arrogantes o santurriones o controladores o a presentar "mi" verdad como la única verdad. Más bien Jesús nos invita a hacer lo que el salmista nos suplica que hagamos: caminar por el camino de nuestro Dios, buscar a Dios de todo corazón. Hablar con integridad significa hablar desde la sabiduría que proviene de vivir en una relación correcta con los demás, con nosotros mismos, con la Tierra, con nuestro Dios. Como dice Pablo en su primera carta a los Corintios, significa hablar desde una sabiduría que "no es sabiduría de este siglo ni de los gobernantes de este siglo", sino que es "sabiduría de Dios, secreta y oculta" (1 Cor 2, 6-7). Esa sabiduría se va formando con el tiempo, a medida que vivimos la reconciliación, el perdón y la fidelidad que Jesús describe antes en el pasaje. Esta sabiduría conduce al mundo de la inclusión que describe Judy Chicago.

El ministro presbiteriano Thom Shuman nos ofrece una conmovedora oración-poema sobre la toma de decisiones:

Dios Materno,
nos amamantas con la leche
de la bendición y la alegría,
para que crezcamos en la fe
y nos alimentemos de gracia y esperanza.
Tú aras los campos de nuestros corazones,
plantando las semillas del amor
para que seamos tu pueblo.
Nos aferramos a ti, Dios de las opciones.

Tú provees el camino hecho
para nuestro viaje, para que no vaguemos
por los callejones de la culpa.
Cuando elegimos bando
por nuestras disputas y camarillas,
tú nos reconcilias con tus palabras
que son verdaderas.
Nos aferramos a ti, Jesús de la Reconciliación.

Bendecidos con la brisa fresca
de tu presencia y tu poder,
continuaremos siguiéndote,
confiando en que nos guiarás
a tomar las decisiones correctas
como discípulos de Jesús.
Nos aferramos a ti, Espíritu Transformador.

Dios en Comunidad, Santo en Uno.

Esta semana dediquemos tiempo a reflexionar sobre cómo aferrarnos a nuestro Dios de Opciones, a Jesús de Reconciliación, al Espíritu Transformador, a nuestro Dios en Comunidad, Santo en Uno. Que podamos crecer en la sabiduría que encuentra su expresión en la reconciliación, el perdón, la sanación, la fidelidad y la integridad. Que crezcamos en la sabiduría que encuentra su expresión en un mundo más justo, más pacífico y más inclusivo. Que nos aferremos a ti, Dios de las opciones.

